

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXV

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXV

Porfirio Díaz solicita una larga licencia

Mayo y junio de 1868

CAPÍTULO CCLXV

PORFIRIO DIAZ SOLICITA UNA LARGA LICENCIA

Mayo y junio de 1868

Desde febrero de 1868, Porfirio Díaz había vuelto a Oaxaca, instalándose en la hacienda de La Noria, situada al sur de la ciudad de Oaxaca.

Las relaciones con su hermano Félix Díaz, gobernador del estado, eran sumamente tensas, derivado esto de la repulsa que hacía de las personas que integraban el grupo político que rodeaba al gobernador.

No obstante ello, la actividad política de Porfirio Díaz era intensa, sosteniendo una nutrida correspondencia con numerosas personas de diversas regiones del país.

Convencido de que el grupo opositor dentro del Congreso no había tenido éxito en su lucha contra el gobierno del Presidente Juárez, si bien había estorbado su gestión, se mostraba escéptico respecto a su futuro político.

Deseoso de establecer una solución de continuidad en sus relaciones con el gobierno federal, solicitó el 20 de mayo se prorrogara a dos años la licencia que se le había concedido por cuatro meses. Oficialmente se dirigió al ministro de Guerra con el pretexto de que para la atención de sus negocios necesitaba disponer de un período amplio, libre de ocupaciones oficiales; insistió en que se le concediera sin goce de sueldo y que si esto último no ocurría equivaldría "a una negativa de la licencia" tomando en cuenta "las actuales circunstancias del erario".

En esa misma fecha escribe al Presidente Juárez, por conducto de Matías Romero, pidiendo se le conceda la licencia, insistiendo sea sin sueldo porque comenta: "positivamente me mortifica esto mientras no estoy en servicio".

Oficialmente se le comunica que se le ha concedido la licencia, que el Presidente consideró conveniente fuera con sueldo íntegro y que, sólo atendiendo a su insistencia, se le redujo a los dos tercios, de acuerdo con la ley, para el caso de generales sin colocación.

Juárez también contesta su carta en forma amistosa; le hace ver que "no desea que se separe usted del servicio militar en el que ha ganado tantas glorias" pero no se considera con derecho a rechazar su petición en tiempo de paz.

Díaz ya no insistió y aceptó la situación. Un mes más tarde, el 27 de junio, le escribió presentando al Dr. Antonio Salinas, que había prestado valiosos servicios al cuerpo del Ejército de Oriente, pidiéndole lo atienda en sus peticiones.

Pocos días después, el 4 de julio, recomienda a un clérigo guatemalteco. Lo presenta como "una de las víctimas del despotismo de su país"; da a entender que solicita ayuda de materiales de guerra y sugiere que "sin compromiso público" se le atienda.

Seguramente Porfirio Díaz no promovió el absurdo movimiento de Jesús Betanzos, que titulándose general en jefe de la División del Norte, expidió un plan en Picachos, Hgo., el 7 de octubre de 1867, desconociendo a Juárez y proclamando a Porfirio Díaz como Presidente de la República. Tan singular es este documento por su falta de sindéresis que lo reproducimos en este capítulo.

Consumado el levantamiento cerca de Tizayuca asaltó Tezontepec y lo saqueó; posteriormente pasó a San Agustín Zapotlán y finalmente atacó Zempoala.

Después de merodear por el noreste del estado de Hidalgo, pasó al sur de Tamaulipas y el 8 de abril de 1868 lanzó en Hidalgo, Tamps., una proclama en que insiste en el derrocamiento de Juárez y en la exaltación de Porfirio Díaz a la Presidencia de la República.

Regresando al estado de Hidalgo, el 26 de mayo, probablemente en documento de fecha anticipada, desde Tizayuca intima a las autoridades de Pachuca para adherirse al Plan de Picachos y que si en dos días no tiene respuesta tomará medidas violentas.

Con justa razón *El Siglo Diez y Nueve* hacía las siguientes reflexiones: "Estos documentos no necesitan comentarios. Creemos que a hacer cesar esta nueva perturbación contribuiría eficazmente el Gral. Díaz con sólo reprobar que su nombre sea invocado por facciosos." ¹

Sin embargo, el Gral. Porfirio Díaz permaneció callado, pese a la interpelación pública que seguramente conoció.

Por fortuna, el Gral. J. Antonio Rodríguez Bocardo salió en busca de Betanzos y lo alcanzó en Tecamac, pintoresco poblado al noreste de la ciudad de México, donde le infligió una derrota definitiva, el 25 de mayo.

El gobernador Rubí, desde Mazatlán, comunica a Juárez, el 2 de mayo, que Sinaloa continúa inquieta, pero que ha logrado derrotar al cabecilla Martínez y confía que con esto se inicie la paz.

Juárez le contesta dos semanas más tarde celebrando el triunfo alcanzado y pocos días después en otra carta, eufórica por las victorias obtenidas sobre los sediciosos, no sólo en Sinaloa sino en el interior del país, afirma con énfasis que "tendremos paz duradera, porque los pueblos están cansados de escándalos estériles y quieren orden y tranquilidad".

El fiel amigo Montluc no cesa de comunicarse con Juárez para tratarle variados asuntos. El 31 de mayo comenta la esperanza de que pronto el gobierno conceda una amplia amnistía; a continuación recomienda al Dr. Pablo Martínez del Río, panameño que se avecindó algún tiempo en México, como un caso concreto de persona que fue sorprendida y que no se mezcló voluntariamente en la política de México.

Acompaña carta de Martínez del Río, en que da su versión sobre cómo se encontró "envuelto en los asuntos políticos de México de una manera tan fortuita e inesperada".

Seguramente Juárez accedió a rectificar las 'disposiciones en contra de Martínez del Río, pues volvió al país y constituyó el origen de una familia cuyos miembros se han destacado en los negocios y las letras.

¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 27 de mayo de 1868.

PORFIRIO DÍAZ SOLICITA LICENCIA POR DOS AÑOS

Oaxaca, mayo 20 de 1868

Ciudadano ministro de la Guerra

El ciudadano Porfirio Díaz, general de División del Ejército Republicano, ante usted, con el debido respeto, digo: que el ciudadano Presidente de la República tuvo a bien concederme licencia para el arreglo de negocios particulares que exigen mi presencia, llevando su bondad hasta concederme, sin solicitarlo, el goce de sueldo; mas como a la fecha no haya podido terminan los negocios que fundaron aquélla y la percepción del sueldo mientras no estoy en servicio, me impresionó dolorosamente y más aún en las actuales circunstancias del erario, suplico a usted se sirva hacer presente lo expuesto al Primer Magistrado de la nación y recabar de él se sirva prorrogarme por dos años y sin goce de sueldo, la licencia referida. Si faltara esta calidad a la licencia que solicito, me vería perjudicado notablemente en mis negocios, por equivaler a una negación de la licencia tantas veces repetida; mas de ninguna manera sería esto motivo para no concurrir con gusto o esperar llamamiento en el remoto caso de que la Nación sostuviera guerra con el extranjero.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ INSISTE ANTE JUÁREZ EN SU LICENCIA

Oaxaca, mayo 20 de 1868

Sr. Lic. don Benito Juárez
México

Mi bueno y querido amigo:

Con esta fecha y mediante el ministerio correspondiente, pido a usted se sirva prorrogarme por dos años la licencia que actualmente disfruto, con la circunstancia de no percibir sueldo porque positivamente me mortifica esto mientras no estoy en servicio: usted me conoce y convendrá en que lo anterior es una verdad.

Al Sr. Lic. don Matías Romero, actualmente ministro de Hacienda, suplico se acerque a usted para hacerle presente mis razones a más de las que personalmente di a usted cuando tuvo la deferencia de hablar conmigo.

El respeto a las graves atenciones de usted y la circunstancia de ser menos molesto oír que leer y más aún cuando el interlocutor lo es una persona tan amable como el Sr. Romero, son las razones que me hacen no consignarlas en la presente.

Sírvase usted hacer presente mis afectuosos respetos a la Sra. doña Margarita y demás familia y dar sus órdenes a (su) seguro servidor q. b. s. m.

Porfirio Díaz

SE LE CONCEDE LICENCIA CON SUELDO

Ciudadano Gral. de división Porfirio Díaz
Oaxaca

Di cuenta al ciudadano Presidente de la República de la instancia de usted, fecha 20 del corriente, en que solicita se le prorrogue por dos años la licencia que se le concedió y que ésta sea sin el goce de sueldo, por no querer gravar al erario, pues si se le concediese con él, equivaldría a una denegación de ella.

En contestación y por acuerdo del propio ciudadano Presidente, le manifiesto que la voluntad del gobierno ha sido y es, en consideración a los muy buenos servicios que tiene usted prestados a la nación, que su licencia la disfrutará con el sueldo de su clase; pero como expone que estimaría como una denegación de la prórroga que pide, el que se le concediera con aquél, el mismo gobierno, que por otra parte no puede dejar de cumplir con lo que la ley señala respecto a los generales sin colocación, le declara en cuartel con el sueldo de \$ 4,000 anuales, que le corresponde según aquélla, cediendo así tan sólo a sus indicaciones.

Independencia y Libertad. México, mayo 26 de 1868.

(Ignacio) Mejía

En la misma fecha se comunicó al ciudadano ministro de Hacienda, para los efectos consiguientes.

Es copia. México, mayo 26 de 1868.

C. Benítez
O. M. G.

JUÁREZ NO DESEA QUE PORFIRIO DÍAZ
SE RETIRE DEL EJÉRCITO

(México), mayo 26 de 1868

Sr. Gral. don Porfirio Díaz
Oaxaca

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 20 del que cursa y quedo enterado de su contenido.

No deseo que se separe usted del servicio militar en el que ha ganado tantas glorias; pero no creo tener el derecho de negarme a su petición estando como estamos en paz y he acordado, por lo mismo, se le expida a usted la licencia que solicita por dos años y que recibirá usted por el ministerio correspondiente.

Respecto del sueldo, aprecio en todo su valor el sentimiento de delicadeza que manifiesta usted al indicar que no recibirá ninguno; pero yo no puedo acceder de una manera absoluta a esa indicación, pues la ley concede a usted las dos terceras partes de su haber como general con licencia y no debe usted tener, en mi concepto, inconveniente ninguno en recibir lo que de justicia le corresponde porque lo previene la ley.

Nada nuevo tenemos que merezca particular mención y, sin más por ahora, con recuerdos de la familia, me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

Minuta hológrafa del Sr. Juárez.

PORFIRIO DÍAZ EXPONE
LOS BUENOS SERVICIOS DEL DR. ANTONIO SALINAS

Oaxaca, junio 27 de 1868

Sr. Lic. don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

El Dr. don Antonio Salinas, a quien usted conoce, me sirvió en el cuerpo de Ejército de Oriente desde su organización en esta plaza el año de 1863 y después de su pérdida se retiró a vivir a Miahuatlán con los productos de su profesión; allí me lo encontré el 1º de octubre de 1866 y puse bajo su cuidado todos mis enfermos y heridos que no eran pocos, porque, aunque no tenía mucha tropa, había frecuentes encuentros con el enemigo y llevaba mucho tiempo de andar fuera de poblado y en mala estación; recuerdo con gratitud sus servicios porque hasta entonces tuve médico. El día 3 del mismo octubre di la acción de Miahuatlán que me dejó 223 heridos entre míos y del enemigo, que también recibió Salinas con buena voluntad.

Refiero a usted los servicios de este señor, para que sepa las obligaciones que me ligan para con él y me impelen a darle mi recomendación que solicita para el buen despacho de su solicitud que recibirá usted con ésta.

Usted sabe que sólo lo molesto en muy pocos y muy justos casos y no lo importuno cuando se halla en dificultad sino cuando, como ahora, la tranquilidad de la nación y la regularidad de sus rentas permiten al gobierno hacer justicia a sus servidores en épocas menos bonancibles.

Reitero a usted mi súplica y ofreciéndole mi sincero agradecimiento, me repito su servidor y amigo que mucho lo estima y atento b. s. m.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ RECOMIENDA A UN CLÉRIGO
GUATEMALTECO PERSEGUIDO

Oaxaca, julio 4 de 1868

Sr. Lic. don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

El Sr. Marroquín, clérigo guatemalteco, que pondrá esta carta en manos de usted, es amigo mío y una de las víctimas del despotismo de su país; busca a usted con la esperanza de tener alguna cooperación, aunque sea indirecta, para que la libertad sea conocida de sus paisanos; yo suplico a usted que, si puede, sin compromiso público, prestar algún servicio al Sr. Marroquín, lo haga, seguro de mi gratitud.

No tengo más motivo para recomendarlo que el interés que inspira la narración de las desgracias de él y de su país y la consideración de que, disfrutando nosotros de completa paz, no debemos negar al vecino lo que necesita vitalmente y que a nosotros no nos hace falta.

Consérvese usted bien y mande a su servidor y amigo que sinceramente lo aprecia y atento b. s. m.

Porfirio Díaz

SUBVERSIVO PLAN DE PICACHOS

En villa de Picachos, a los siete días del mes de octubre de 1867, reunidos los ciudadanos coroneles Jesús Betanzos, León Ugalde y Adolfo Garza; tenientes coroneles Antonio Racón, Eligio J. Lozano y Trinidad Santa Cruz; comandantes Francisco Narváez, José María Gómez y Francisco G. Alcalde; capitanes Vicente Bustamante, Ignacio Barreiro y Tomás Cedillo, con más de trescientos ochenta clase de tropa, acordaron lo que sigue:

Considerando, que don Benito Juárez ha barrenado la Constitución de 1857, con su decreto de convocatoria de 14 de agosto último, en que establece reformas copiosas por la ambición de perpetuarse en el poder.

Considerando, que con ese hecho ha traicionado a las instituciones del país, que tanta sangre costaron a la República en la pretendida intervención de Napoleón III, y

Considerando, por último, que el citado Código fundamental es el que salvó la independencia de los mexicanos, que Juárez en su delirio de dictador ha ocurrido a medios abusivos, ganando las elecciones en varios puntos con la fuerza armada, y que estando conocida la voluntad de la nación en favor del ciudadano Gral. Porfirio Díaz, de común acuerdo resolvieron lo siguiente:

Artículo 1º—Es inviolable la Constitución de 57 y se sostendrá sin reforma alguna.

Artículo 2º—Es Presidente de la República Mexicana el ciudadano Gral. Porfirio Díaz, quien recibirá las riendas del gobierno tan luego como la mayoría de los estados declare que es electo popularmente, y si no fuere así porque los trabajos de Juárez se hayan sobrepuesto, tomará posesión interina para convocar de nuevo a la nación.

Artículo 3º—Los ciudadanos gobernadores de los estados, así como los comandantes militares, remitirán al cuartel general sus actas de adhesión al presente plan, cuidando de mandar un duplicado al ciudadano Gral. Díaz, y ordenar que se practique lo mismo en sus respectivas demarcaciones.

Artículo 4º—La falta de cumplimiento al artículo anterior, será castigado con la destitución del empleo, perderán el derecho de ciudadanía, y no les quedará recurso hasta que se instale el Congreso de la Unión, en virtud del presente plan.

Artículo 5º—Los militares que estando al tanto de los artículos anteriores siguieren prestando servicios a la pretendida dictadura de Juárez, serán considerados como traidores a la Constitución del país, y dados de baja en el ejército.

Artículo 6º—Es jefe de las fuerzas republicanas el ciudadano Gral. Ascensión Gómez, quien tiene amplias facultades para todo lo conducente, y las conservará hasta que el ciudadano Gral. Díaz tome posesión del gobierno.

Artículo 7º—Es jefe de la Línea del Norte el ciudadano Coronel Jesús Betanzos, quien tiene amplias facultades, dando cuenta de sus operaciones al ciudadano general en jefe de todas las fuerzas.

Artículo 8º—Los nombramientos hechos no son renunciables, pero si llegan a faltar los jefes por herida o muerte o cualquiera otra circunstancia, los que manden brigadas están autorizados para nombrar de común acuerdo al general que quieran que los mande, y este nombrará el de la línea citada en el artículo 7º así como los de las demás líneas. Lo contenido juramos sostenerlo con las armas en la mano, y derramar hasta la última gota de sangre antes que humillarnos a las miras ambiciosas y tiránicas del expresado Juárez.

Así pues, la consignamos y firmamos.

Jesús Betanzos
León Ugalde
Adolfo Garza

Francisco Narváez
José María Gómez
Francisco G. Alcalde

*Antonio Racón
Eligio J. Lozano
Trinidad Santa Cruz*

*Vicente Bustamante
Ignacio Barreiro
Tomás Cedillo*

Por 180 ciudadanos clase de tropa de la brigada Betanzos.

Racón (Antonio)

Por 200 ciudadanos clase de tropa de la Brigada Ugalde.

Lozano (Eligio J.)

ABSURDA PROCLAMA DE JESÚS BETANZOS

Cuartel general en Hidalgo de Tamaulipas, abril 8 de 1868

El ciudadano Jesús Betanzos, general de la República Mexicana y en jefe de la Línea del Norte, a sus compatriotas:

¡¡Conciudadanos!!

Os dirijo la palabra con la sencillez que siempre he acostumbrado. Si escucháis mi voz con atención y miráis con fijeza la suerte de la patria, no vacilaréis en lo que diga. Retirado de la Corte, siempre he combatido contra los opresores del pueblo, porque de él soy vasallo. Sabéis bien que en la guerra de la independencia, acepté con todas las consecuencias, y que me mantuve en la altura que me correspondía.

Después de terminada aquella guerra desastrosa, toda la nación esperaba con ansia la convocatoria para proceder a nombrar a sus mandatarios; y desde entonces se hizo conocer la voluntad del país en favor del ciudadano Gral. Porfirio Díaz, fincando en él sus esperanzas de un porvenir halagüeño. Toda la República sabe que don Benito Juárez, sin investidura constitucional, dio el decreto de convocatoria que vio la luz pública el 14 de agosto último en el cual estableció reformas caprichosas por la ambición de erigirse en dictador. Con ese hecho traicionó, holló, pisoteó y pulverizó el Código de 187, que sin duda alguna fue el que salvó a nuestra independencia en la pretendida intervención de Napoleón III. En aquella época todos sostuvimos nuestra Carta fundamental; todos creíamos que era nuestra salvación, y el tiempo nos lo vino a confirmar. ¿Pues por qué ahora se le encuentra defecto? ¿Por qué se le establecen mejoras por un cualquiera? Digo cualquiera, porque don Benito Juárez es cualquiera constitucional.

¡Mexicanos! Todas las naciones han pasado por las dificultades que estamos pasando, pero por fin han llegado a constituirse. Es preciso que conozcamos nuestros derechos y que los defendamos con firmeza. Yo os invito, mis amigos, para que vengáis a rodear el pabellón de los libres, que unidos, lograremos el completo triunfo de nuestras instituciones ultrajadas.

¡Compañeros de armas! Tenemos que combatir contra los traidores juaristas, con sus atrincheramientos; pero nuestra causa es sagrada, y no dudéis que serán vencidos.

Nuestro programa es sostener la Carta de la República y al ciudadano Gral. Díaz en la Presidencia; todos saben que Juárez se usurpó aquel puesto, ganando las elecciones en unos estados con la fuerza armada, y en otros con ofertas indignas a los llamados gobernadores, y en otros con el dinero.

El resultado de sus maquinaciones le fue favorable. ¿Y debido a qué? Aquí hay hombres de corazón tan execrable que prefieren un mendrugo de pan a la felicidad de su patria. Contra estos malos ciudadanos y el pretense dictador, debemos levantar la voz y si quisiere resistir, el pueblo debe castigarlo severamente.

Acabo de recibir noticia del ciudadano general en jefe de la República; la guerra va a estallar en los estados principales a más de los que ya están pronunciados, y me prometo que pronto diremos en la Capital de la República con todo derecho sobre los vencidos:

¡¡Viva la República!! ¡¡Viva la Constitución de 1857!! ¡¡Viva el Presidente Díaz!!

¡Soldados! Ya me conocéis en el combate; seré vuestro Jefe y me tendréis siempre a vuestro lado, y en la victoria os abrazaré como su conciudadano y amigo.

Jesús Betanzos

INTIMACIÓN DE BETANZOS
A LAS AUTORIDADES DE PACHUCA

Ciudadano jefe político y comandante militar de Pachuca
General en jefe:

Acompaño a usted el plan proclamado en Picachos y mi proclama dirigida a la nación. Espero, pues, que inmediatamente dé usted cumplimiento al sentido literal del citado plan, levantando la acta correspondiente; y poniendo esa plaza a mi disposición. Si en el término de dos días perentorios, no recibiere contestación de usted, tomaré las providencias convenientes al pronto establecimiento del orden constitucional, y reconocimiento del ciudadano Gral. Díaz como Presidente interino de la República.

Independencia y Libertad. Tizayuca, mayo 26 de 1868.

Jesús Betanzos

SINALOA CONTINÚA INQUIETO

Mazatlán, mayo 2 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado amigo:

Después del triunfo que obtuve el día 8 del pasado en Villa de Unión, sobre los revoltosos mandados por Martínez personalmente, el estado entró a disfrutar los bienes inestimables de la paz.

El enemigo quedó en una dispersión absoluta. Martínez, con 100 escasos, tomó rumbo a Culiacán y en dicha ciudad dispersó su pequeña fuerza, diciendo que se iba a esa capital a presentarse a usted, según lo habrá usted visto por los impresos que sobre este asunto se publicaron.

Los otros jefes del movimiento, Gral. Toledo y Coroneles Granados y Adolfo Palacios, y Lic. Paz y Andrade, lograron embarcarse en este puerto y el de Altata y refugiarse en el de San Blas.

En este puerto había un depósito de 3,000 rifles y los ha tomado atropellando la casa del Sr. Freyman, Toledo, diciendo que pertenecen a don Plácido Vega, quien ahora aparece como jefe de la invasión, que dicen traerán a este estado próximamente.

En Acaponeta ha aparecido una fuerza de caballería; en mi concepto, Vega ha comprometido a Lozada y, de esto, si así fuere, pronto tendrá usted la noticia, pues se la comunicaré oportunamente.

Se me dice, aunque no lo sé con certeza, que hay un nuevo plan formado en San Blas, en el que en lugar de Martínez declaran al coronel Granados, gobernador provisional.

El Gral. Corona aún no regresa de su viaje a encontrar a su señora; tan luego que venga le impondré de todo para que disponga lo conveniente.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Domingo Rubí

TERMINÓ LA TENTATIVA DE SEDICIÓN EN SINALOA

México, mayo 20 de 1868

Sr. don Domingo Rubí
Mazatlán

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 2 del que cursa y quedo enterado de su contenido, felicitándolo cordialmente por la pacificación del estado y por el pronto término que tuvo la tentativa de sedición. Ya sabrá usted que Toledo, Paz y Granados fueron aprehendidos en Tepic y enviados presos a Guadalajara. Nada hay que temer por lo mismo de las maquinaciones de los revoltosos y espero que habrá paz duradera en esa localidad.

Juzgo inútil hacer a usted recomendaciones de ningún género, pues siendo como es usted conocedor práctico del terreno, podrá mejor que otro alguno conocer las medidas más convenientes para asegurar la tranquilidad. Según cartas que tengo de Durango, el 30 del pasado regresó para ésa el Sr. Gral. Corona.

Por acá no hay novedad. Tenemos escandalitos de bandidos, pero esto no tiene importancia.

Son males inevitables de las circunstancias que irán desapareciendo poco a poco.

Consérvese usted bueno y cuente con el afecto sincero de su amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LOS PUEBLOS QUIEREN ORDEN Y TRANQUILIDAD

México, mayo 25 de 1868

Sr. don Domingo Rubí
Mazatlán

Estimado amigo:

Recibí la apreciable de usted fechada el glorioso 5 del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Ya sabrá de lo de Tepic: que todos los cabecillas de Martínez que estaban en aquel lugar fueron aprehendidos y mandados presos a Guadalajara por disposición del mismo prefecto del cantón. Este hecho facilitará, en gran manera, la paz del estado y a usted cabrá la gloria de asegurarla sobre bases sólidas en lo futuro.

No hay novedad; Negrete, Aureliano, Fragoso y demás bandidos que pretendieron alterar la paz, proclamando unos a Santa Anna con la dictadura, otros a Márquez con la regencia y otros a González (Ortega) con la Presidencia, están cada vez más aislados, perseguidos de cerca por las fuerzas del gobierno y han llevado buenos golpes en estos últimos días.

No lo dude usted, tendremos paz y paz duradera, porque los pueblos están ya cansados de escándalos estériles y quieren orden y tranquilidad.

Quedo de usted como siempre afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez.

MONTLUC RECOMIENDA A MARTÍNEZ DEL RÍO CON JUÁREZ

París, 31 de mayo de 1868

Excmo. Sr. don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana
México

Excmo. señor:

En la última carta que tuve la honra de dirigir a V. E. con fecha 1º del actual, yo manifestaba el deseo de ver llegar el momento en que el Supremo Gobierno de la República pudiese extender la amnistía ... y ahora lo espero, tanto más cuanto que considero que un gobierno fuerte, legítimo y popular como el de V. E., puede perdonar o ser indulgente sobre todo con personas moderadas y de notoria honradez que han sido sorprendidas, por decirlo así, por falsos informes que, en lo pasado no se mezclaron voluntariamente en la política de México y que sobre su honor prometen no ocuparse de ella en lo futuro. Es lo que sucede con el Sr. Dr. don Pablo Martínez del Río, que tomo la libertad de recomendar a su benevolencia, a fin de que se le conceda licencia para volver a México a ejercer el ministerio de su profesión de médico, con la distinción y liberalidad que acostumbra.

Con este objeto creo deber reproducir a V. E. en seguida e íntegra la carta que me dirigió dicho señor doctor con fecha 27 del actual, pues contiene la relación, la más verídica como me consta de la parte que se vio obligado a tomar por consideraciones a una persona de su antigua amistad, que tanto contribuyó con sus ilusiones a querer establecer una monarquía en México.

En espera de una contestación favorable a esa solicitud, la cual aumentará el número de los agradecidos a la generosidad del gobierno de V. E., me repito con la mayor consideración su adicto y más seguro servidor q. b. s. m.

Armand Montluc
Último Cónsul general de México
en París

LAS TRIBULACIONES DE PABLO MARTÍNEZ DEL RÍO

París, 27 de mayo de 1868

Sr. don Armand Montluc

Muy estimado amigo y señor mío:

Permítame usted recordarle que yo nací en Panamá y, por consiguiente, no soy mexicano.

Por lo mismo jamás me he mezclado en la política de México y tanto menos cuanto que es materia que siempre me ha inspirado una positiva aversión. Gran sorpresa me causó, pues, el ser invitado a Miramar y el saber que allí había sido muy censurada mi ausencia. Comprometido de este modo a ir a Trieste, conservé allí mi carácter de extranjero y le declaro a usted, sobre mi honor, que ningún participio tuve en las deliberaciones de los mexicanos que vivían en el mismo hotel; tan extraño fui yo a aquellos asuntos que alguna vez fui invitado a retirarme porque mi presencia estorbaba a aquellos señores.

Entretanto me habían ofrecido el empleo de médico del futuro emperador, cuya oferta rehusé en el mismo instante en que la recibí; al cabo de pocos días volví a mi vida retirada y aun aislada en Milán, que ha sido mi residencia desde el año de 1859. Con estos antecedentes estaba yo muy lejos de pensar que pudiera ser llamado a desempeñar la misión diplomática para la cual fui nombrado en Turquía y en Grecia. No estaba en mis principios el corresponder a semejante distinción con un desaire y, sin titubear, procuré cumplir el encargo que se me había confiado, tanto más cuanto que se trataba de una misión de pura forma y tan pasajera que sólo duró unas cuantas semanas, pero como yo debía dar cuenta de ella en México, el primer paso que di, aun antes de ponerme en

camino, fue para solicitar que se me eximiera de esta obligación y, habiendo sido esto concedido, muy pronto volví a mi retiro de Milán, en donde he permanecido hasta que un cúmulo de desgracias me obligó a variar de residencia.

Entretanto mis bienes han sido confiscados y vendidos.

Después de haberse arruinado nuestra casa en México, porque el gobierno no pudo cumplir los pactos en que estaba ella muy interesada hace muchos años, se me ha arrebatado la única tabla de esperanza que había salvado de aquel naufragio, ¡sólo me ha quedado una familia numerosa que mantener, sin recursos y en país extraño!

Solicito, pues, licencia para volver a México a procurar el pan de mis hijos por medio de la profesión que tantos años ejercí allí con una liberalidad que es de notoriedad pública y no dudo que usted, que también es padre, se dignará favorecerme contribuyendo a este objeto con su recomendación para el señor Presidente.

Cuando me encontré envuelto en los asuntos políticos de México de una manera tan fortuita e inesperada, creí que correspondía a mi delicadeza el pedir mi naturalización y así lo hice, pero siendo nulo en el día todo acto que no haya emanado del actual gobierno, es evidente que yo he vuelto a mi condición de extranjero y, con este carácter, pido autorización para ir a trabajar en los pocos días que me quedan de vida y, por supuesto, observando la rigurosa neutralidad y circunspección que corresponden a un extranjero. Yo creo que México ha de necesitar por muchos años un gobierno fuerte, sea cual fuere su denominación; pero no tengo ni el derecho, ni tampoco la voluntad de ocuparme de política y sólo pretendo ejercer el pacífico ministerio de mi profesión. De la fina amistad de usted y de su notoria benevolencia, me prometo que me prestará su eficaz cooperación y me anticipo a darle las más expresivas gracias reiterándole, etcétera.

Pablo Martínez del Río